

Frisos

Desierto de la Tatacoa

FLORA ars+natura (Colombia)
julio – agosto de 2015

Durante mi residencia en FLORA ars+natura en Colombia, me centré en dos temas diferentes pero relacionados entre sí, y en dos paisajes distintos: el desierto de la Tatacoa y las ruinas de Armero. Aunque disímiles en su forma, la apariencia de ambos lugares es el resultado de fenómenos geológicos fascinantes. Me acerqué a ellos con el mismo impulso: examinar sus estructuras naturales.

El desierto de la Tatacoa es la segunda zona árida más extensa de Colombia, con una superficie de 330 kilómetros cuadrados. Esta región semiárida se encuentra al norte del departamento del Huila, y es un rico yacimiento de fósiles, lo que hace que sea un paisaje importante para los estudios paleontológicos. El desierto de la Tatacoa presenta dos colores característicos: el ocre en la zona de Cusco y el gris en Los Hoyos.

La Tatacoa o Valle de los Dolores, como lo llamó en 1538 el conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada, no es solo un desierto, sino también un bosque seco tropical. El nombre 'Tatacoa', también dado por los españoles, hace referencia a las serpientes de cascabel. En el Período Terciario era un lugar mucho más húmedo que ahora y tenía una fauna abundante, pero desde entonces se ha ido secando poco a poco hasta convertirse en un desierto.

Las ruinas de Armero son el vestigio de la tragedia de Armero, una de las mayores consecuencias de la erupción del estratovolcán Nevado del Ruiz, en Tolima, el 13 de noviembre de 1985. Tras 69 años de inactividad, la erupción del volcán tomó por sorpresa a las poblaciones cercanas,

a pesar de que el gobierno recibió avisos de múltiples organizaciones vulcanológicas para que evacuaran la zona al detectarse actividad en septiembre de ese mismo año. Con la erupción de flujos piroclásticos desde el cráter del volcán, se derritieron los glaciares de la montaña, lo que originó cuatro enormes lahares (deslizamientos de tierra, barro y escombros por efecto del volcán) que bajaron por las laderas a 50 kilómetros por hora. Estos lahares ganaron velocidad en las hondonadas y desembocaron en los seis ríos principales que hay en la base del volcán. El desastre arrasó la ciudad de Armero, y dejó un saldo de más de 20 000 muertos de sus casi 29 000 habitantes. La tragedia de Armero tuvo un enorme impacto en la mentalidad colectiva de Colombia, ya que desde entonces la gente sabe que el elevado número de víctimas podría haberse evitado y que se podrían haber salvado muchas vidas si el gobierno hubiera actuado de otra manera en aquel momento.

Desierto de la Tatacoa



Ruinas de Armero



El desierto de la Tatacoa es un paisaje inmenso, intimidante y abrumador; excede nuestra capacidad humana para asimilarlo. El calor y el sol tienen un efecto hipnótico y en ocasiones eneguedor. No fue fácil decidir qué dibujar, ya que todo lo que veían mis ojos era igual de impresionante. Gran parte de mi proceso de aprendizaje se lo debo a Lina Pérez-Angel, una joven geóloga que me ayudó a entender parte del “lenguaje” de este paisaje. Sin Lina, no habría tenido las herramientas para leerlo.

Lina no solo me mostró el paisaje y me explicó cómo se había formado, sino que juntas recolectamos piedras y materiales que ella me enseñó a clasificar. Mi percepción del lugar fue cambiando con el paso de los días. Hasta que un día, al mirar el suelo, ya no veía las piedras simplemente como objetos extraños para mí, sino como materiales compuestos de uno u otro elemento que podía empezar a clasificar yo misma.

Empecé a comprender factores importantes acerca de esas rocas: ángulos, movimientos formados hace miles o millones de años, formaciones que fueron causadas por razones que podrían llegar a deducirse (siempre que se tengan conocimientos geológicos). Ahora tenía al alcance de la mano formas de aprender que no sabía que existían. Por ejemplo, descubrí que sintiendo la textura del material con mis dientes podía percibir su grosor mejor que a ojo o con la mano. Lo mismo era posible escuchando el sonido que hace al golpearse con otro objeto.

Tatacoa tiene una peculiaridad en la composición de su terreno, que es de arena, que da lugar a formas de aspecto extraterrestre. Se formaron a lo largo de miles de años, pero si alguien camina sobre su superficie o la toca, se deshace fácilmente. Me interesaba dibujar formas algo más compactas y definidas, como las que se veían entre estas formaciones de arena. Parecían una especie de friso natural, sostenido entre un suave capullo de arena. Acercarme al paisaje de la mano de una geóloga me ayudó a identificar (y dibujar) aspectos de este escenario que en otras circunstancias no habría siquiera notado. Los resultados de este proceso son dibujos realizados directamente en el terreno.



i
5 dibujos
lápiz sobre papel
21 × 29 cm



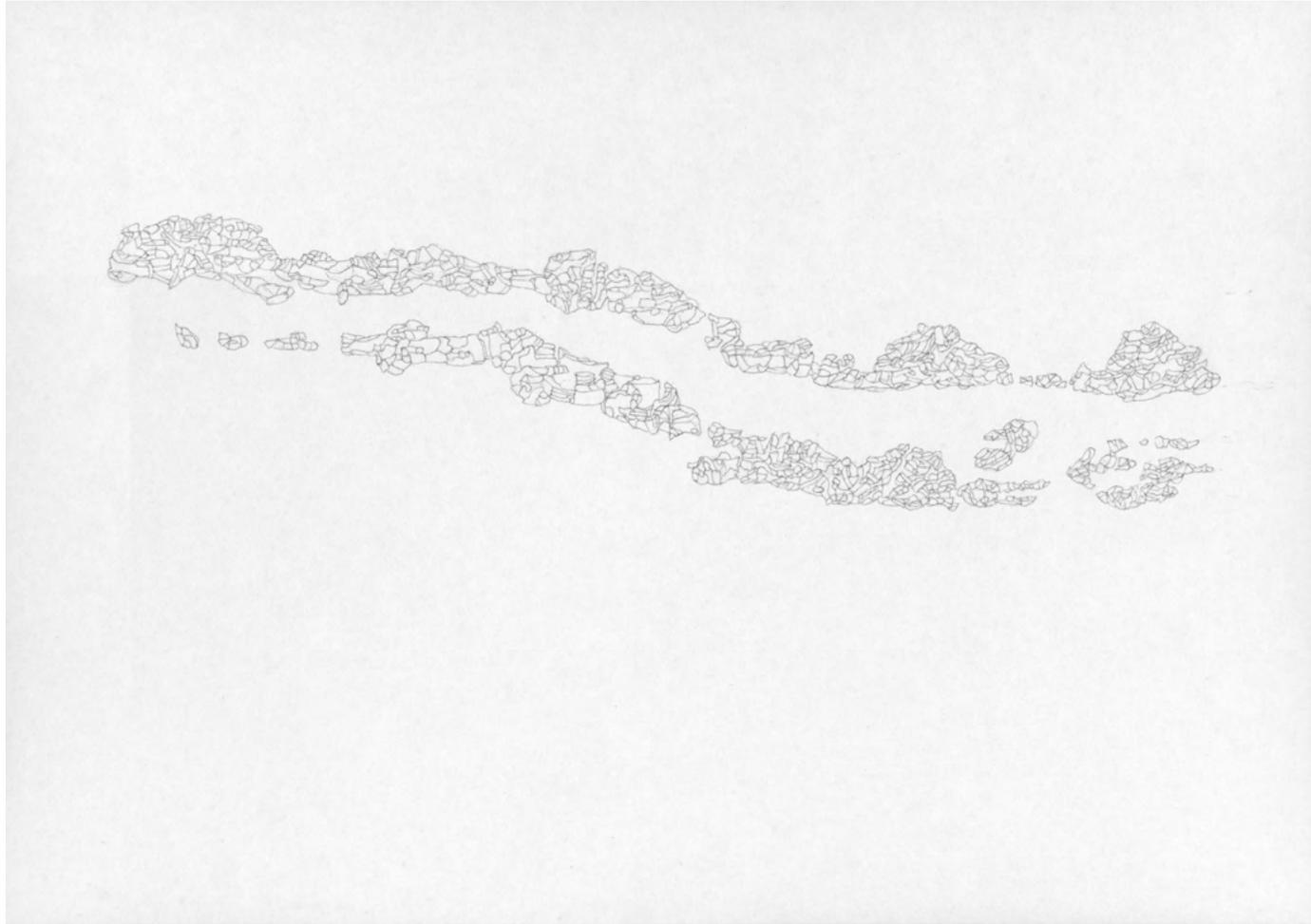
paisaje



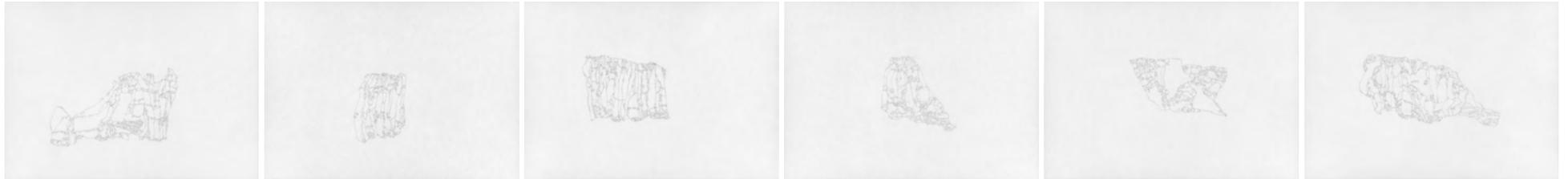
Handwritten text, possibly a list or sequence of items, including small symbols and characters.

Handwritten text, possibly a list or sequence of items, including small symbols and characters.

Handwritten text, possibly a list or sequence of items, including small symbols and characters.

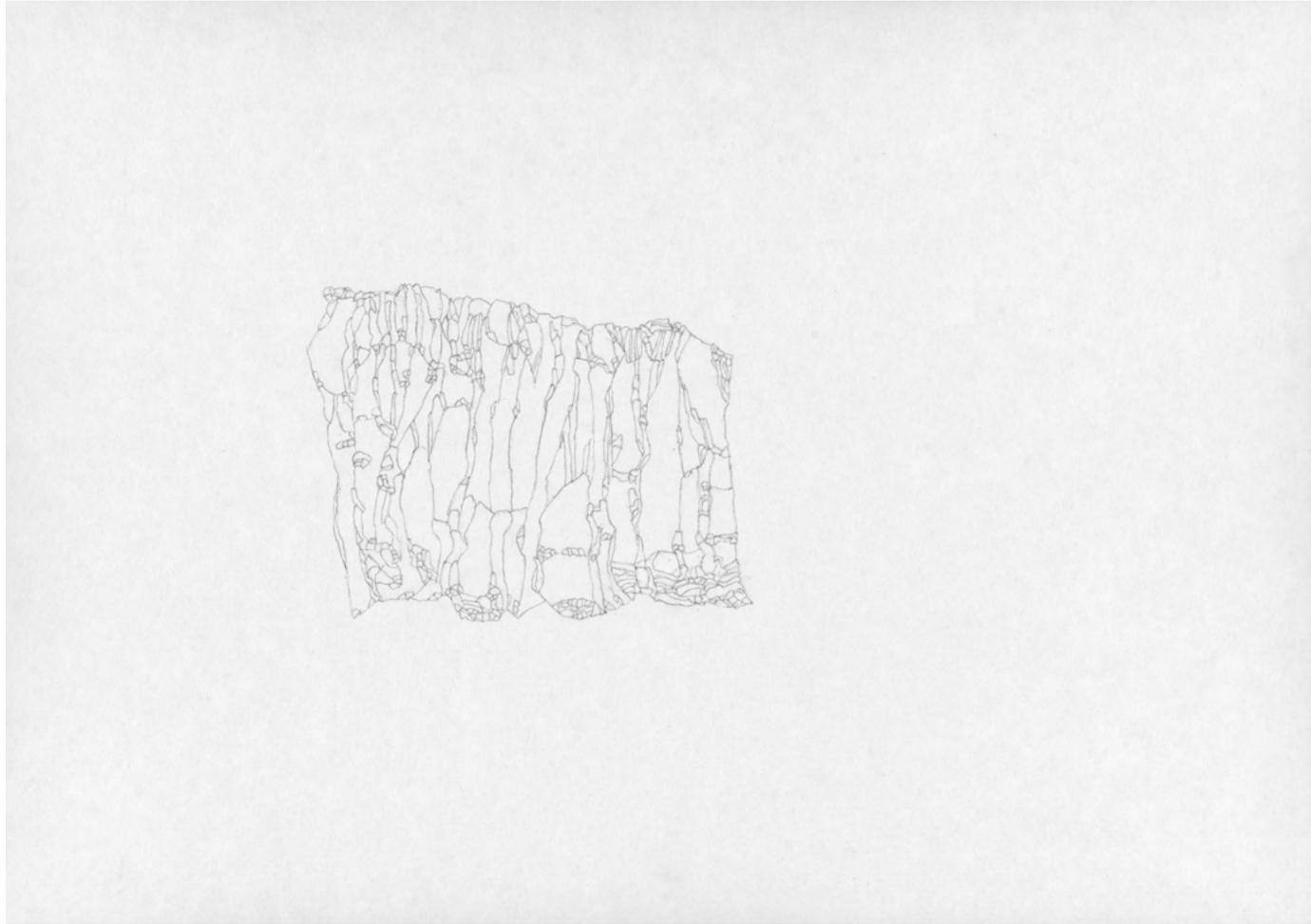


ii
6 dibujos
lápiz sobre papel
21 × 29 cm

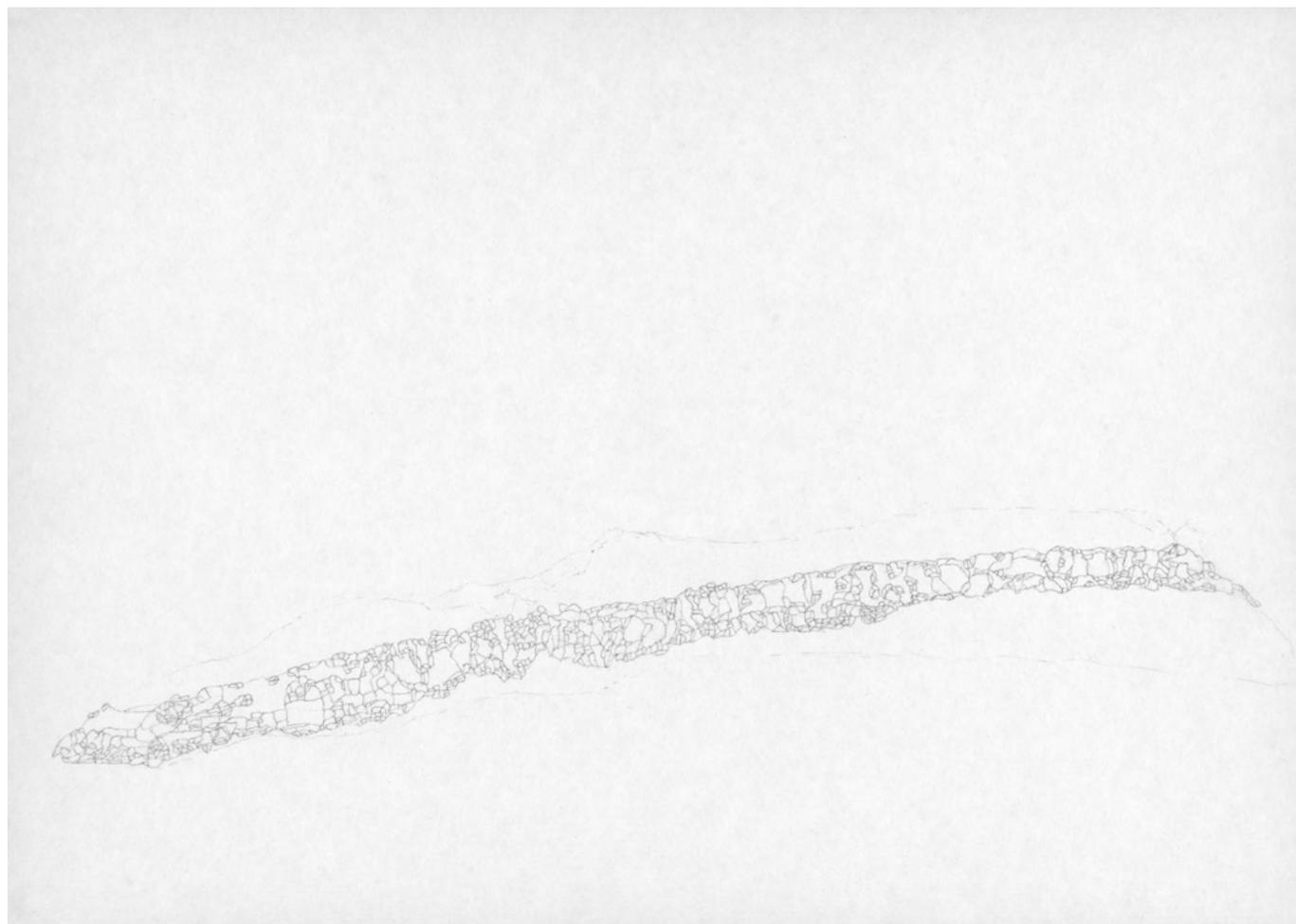


paisaje

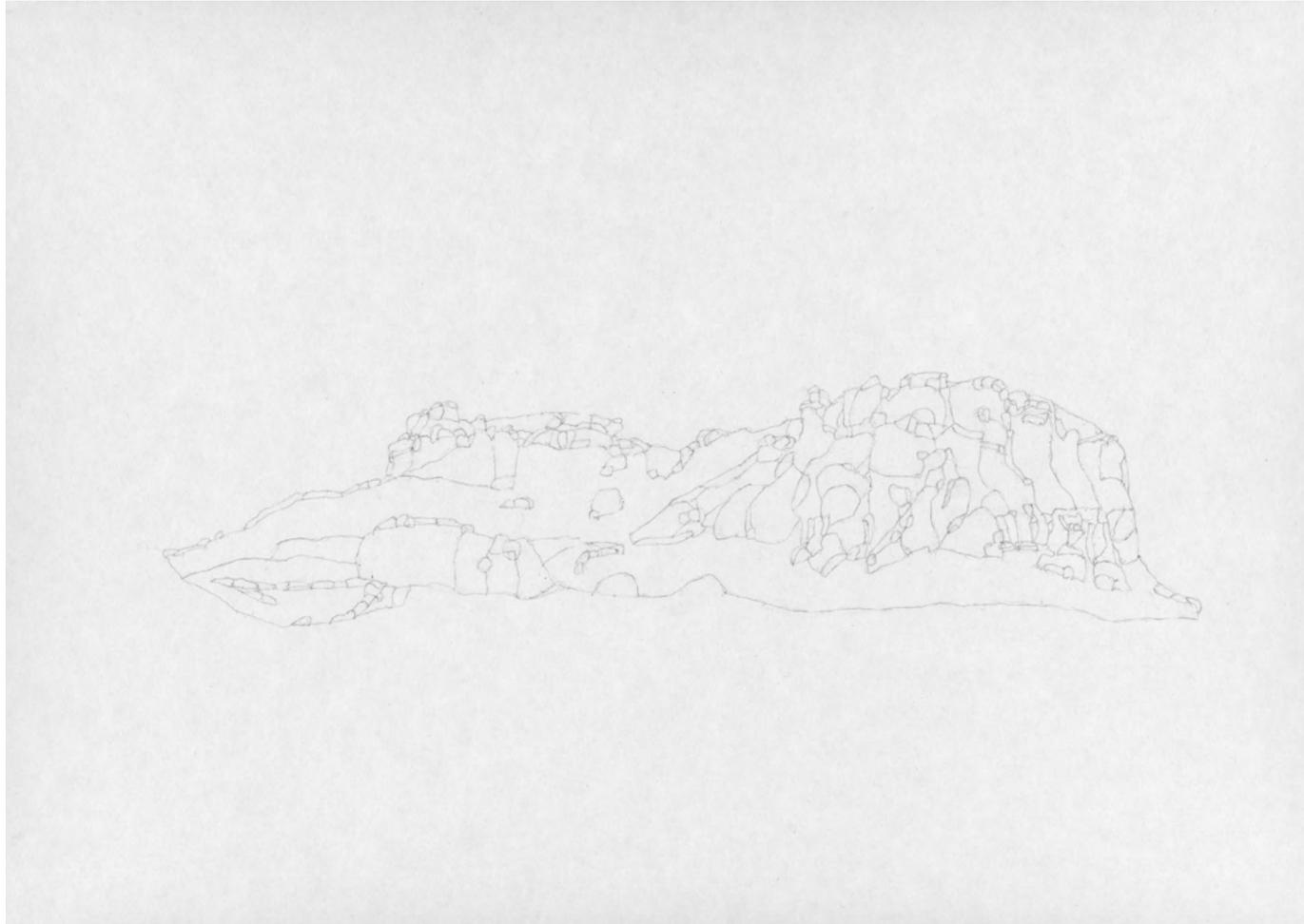




iii
1 dibujo
lápiz sobre papel
21 × 29 cm



iv
1 dibujo
lápiz sobre papel
21 × 29 cm



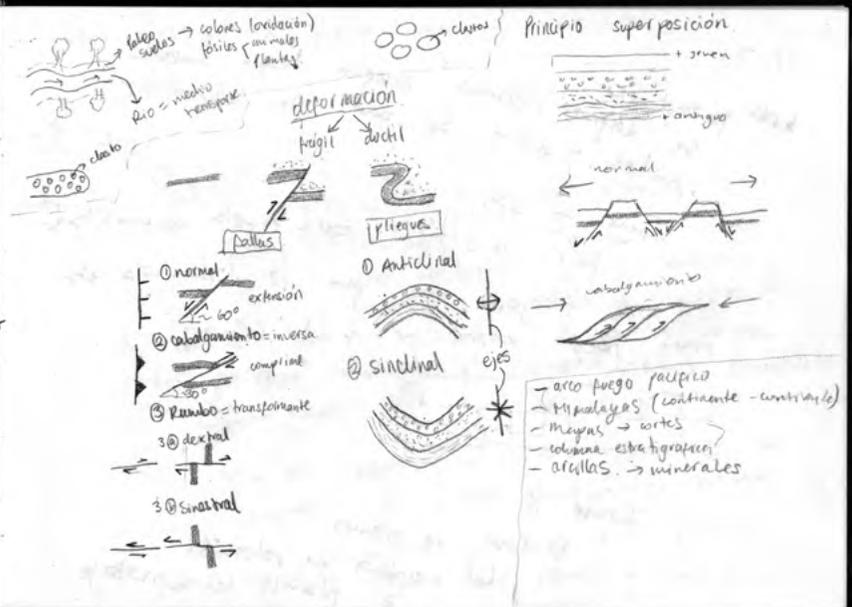
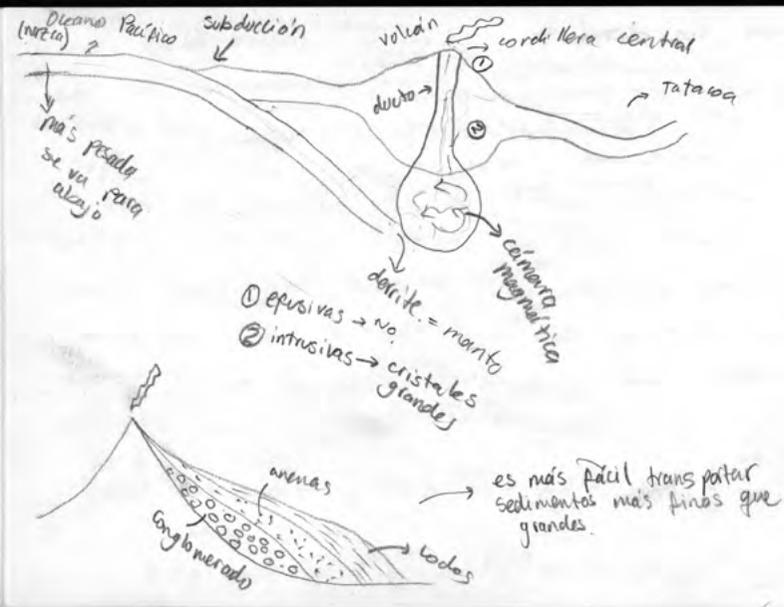
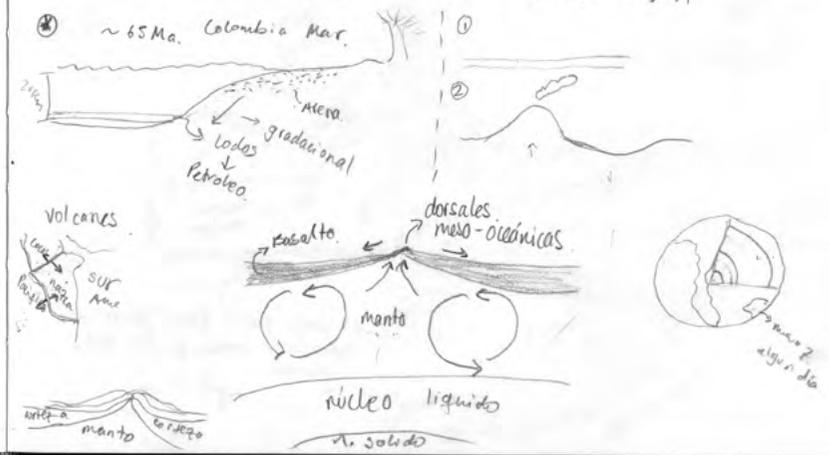
v
1 dibujo
lápiz sobre papel
21 × 29 cm

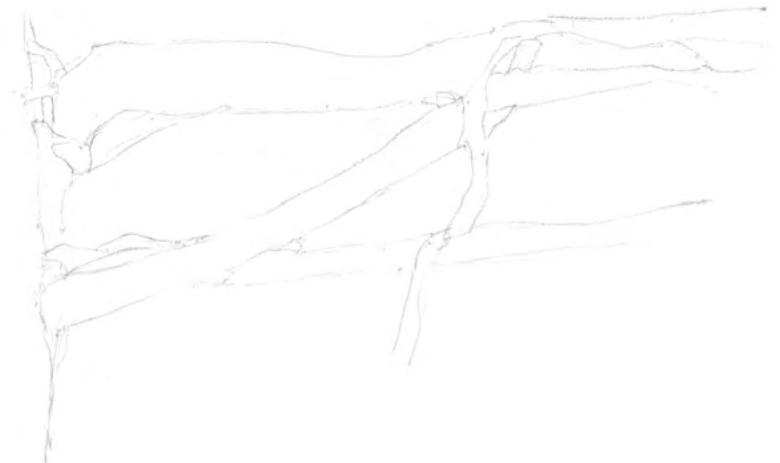
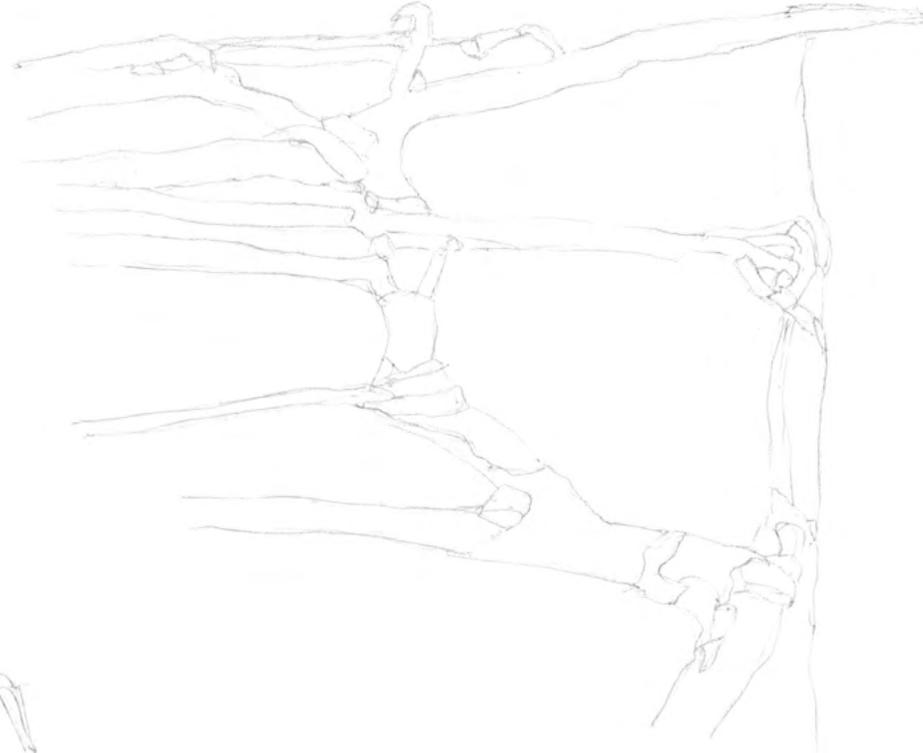


hacer columna?
 cada en particular tiene zmba haciendo
 descripciones cada vez que hay cambios de
 capas. se describe en seco. Le dicen
~~se~~ se zmba a la descripción sin
 'sesgo' es decir hacer la mejor zmba
 las ideas pre-concebidas. aunque creen
 que lo que ven es tal cual está lo describen
 como si no lo ven nunca. piedra color
 arenosa. etc... etc...

cosas que dicen diferente al datos con la
 mente,
 o se sienten diferente al decirlo

con los datos
 3 tipos roca
 Sedimentarias
 Eféreas → volcanes / óceanos
 metamórficas → PT (Presión y Temperatura)
 Intrusivas
 efusivas
 Transporte (T)





Frisos
ruinas de Armero

FLORA ars+natura (Colombia)
julio – agosto de 2015

Después de un pequeño descanso en la Casa Deux Soleils en Honda, Tolima, donde FLORA lleva a cabo su programa de residencia ‘Verano Permanente’, y usando este lugar como base, empecé a explorar la región y a pensar en cómo llevar mi trabajo un paso más allá. A una hora de Honda se encuentran las ruinas de Armero. Dado que desde hace tiempo me interesan los volcanes, Armero me parecía un lugar interesante para conocer. Visité el lugar sin saber muy bien lo que me iba a encontrar; a pesar de las imágenes que había visto y las trágicas historias que había oído, la experiencia de estar allí fue incomparable.

El lugar es impactante y su historia puede palpase en el trazado de la antigua ciudad, que quedó cubierta casi por completo. Es inevitable pensar en el dramático suceso que tuvo lugar debajo este paisaje que hoy es visible. Encontré algo que me llamó la atención para hacer una serie de dibujos: los árboles que habían empezado a apoderarse de las ruinas de los muros de la ciudad. Estos árboles de caucho (*Ficus elastica*) se convirtieron en parte del paisaje del hecho: en ciertos momentos, los árboles parecían estar generando una mayor destrucción y, en otros, parecían estar guardando y sosteniendo el recuerdo de la tragedia.



4 dibujos
lápiz sobre papel
30 × 42 cm

proceso



Irene Kopelman
Frisos—Tatacoa desert · Armero ruins

Curaduría de:
José Roca y Pamela Desjardins

Diseño de PDF:
Ayumi Higuchi

Traducción al español:
Paula Bajo Moreno
Josefina Coisson

Patrocinado por:
FLORA ars+natura y Mondriaan Fund

Agradecimientos especiales:
José Roca, Adriana Hurtado, Pamela Desjardins
y Gonzalo Angarita de FLORA ars+natura y
Lina Pérez-Angel